

JACQUES FERRANDEZ

El primer hombre

BASADO EN LA NOVELA DE ALBERT CAMUS



TRADUCCIÓN DE ISABEL SOTO

Alianza editorial

Título original: *Le premier homme. D'Après l'œuvre d'Albert Camus*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Gallimard Jeunesse, 2017
© de la traducción: Isabel Soto, 2019
© Alianza Editorial, S.A. Madrid, 2019
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9181-464-1
Depósito legal: M. 3.915-2019
Printed in Spain

PREFACIO
DE ALICE KAPLAN



La propia existencia de *El primer hombre* es un milagro. Un milagro nacido de una terrible tragedia.

El 4 de enero de 1960, tras un agradable almuerzo en el campo, Albert Camus y sus amigos toman la carretera hacia París. Michel Gallimard, su editor, conduce un Facel Vega. Cerca de la ciudad de Sens, en la Nacional 5, el coche choca contra un árbol. Camus muere en el acto, Michel morirá días más tarde. Janine, su esposa, y Anne, la hija de esta, sobreviven. Su perro, Floc, se escapa.

Del coche no queda prácticamente nada y sus restos se esparcen varios metros alrededor. Sin embargo, entre esos pedazos, se encuentra intacto un maletín de cuero. En su interior, un ejemplar de *La gaya ciencia* de Nietzsche, dos cuadernos y ciento cuarenta y cuatro páginas manuscritas que llevan este título: *El primer hombre*. Durante los últimos meses de su vida, Camus no se separaba nunca de la novela que estaba escribiendo y que concebía como una gran epopeya, una especie de *Guerra y paz* sobre los franceses en Argelia.

Ya en el verano de 1961, Francine Camus, la viuda del escritor, encargó un primer mecanografiado del texto, una tarea tan complicada como la de Sísifo debido a la escritura manuscrita de Camus, densa, minúscula y difícil de descifrar. Se descubre entonces la historia íntima y autobiográfica de Jacques Cormery, un escritor que sigue el rastro de su padre, un trabajador agrícola en el este de Argelia muerto durante las primeras semanas de la Gran Guerra. En sus notas sobre el planteamiento que contempla para la novela, Camus escribe: «Movilización. Cuando lo llamaron a filas, mi padre nunca había visto Francia. La vio y lo mataron».

Los allegados de Camus deciden que no es el momento de publicar ese texto inconcluso. La historia de un humilde francés de Argelia, huérfano de guerra, está fuera de lugar cuando Argelia se está liberando de la pre-

sencia francesa. Temen también que ese comienzo de novela autobiográfica sea rechazado por la crítica y el público en la época en que triunfa la novela experimental. Asimismo, recuerdan que algunos consideraron la concesión del Premio Nobel a Camus en 1957 como la sentencia de muerte de su obra: ¿y si la publicación de *El primer hombre* les daba la razón?

Pasan treinta y cuatro años. El mundo cambia, la literatura también. Los lectores han recuperado el gusto por las historias, los personajes, las emociones; la ficción autobiográfica ya no está proscrita. Catherine Camus, la hija de Albert y de Francine, decide comenzar de cero el colosal proyecto de mecanografiado del texto. Gracias a ese trabajo, *El primer hombre* acaba publicándose en 1994. El éxito es inmediato. Desde entonces uno se pregunta cómo se ha podido leer, estudiar, enseñar a Camus sin ese texto fundamental. Ahora bien, *El primer hombre*, con sus notas y proyectos, sus cambios de nombres de personajes, sus frases inacabadas codeándose con otras interminables que se extienden por varias páginas, sigue siendo un enigma. Nos permite ver un trabajo literario en fase de elaboración, nos invita inevitablemente a imaginar su continuación, sus continuaciones, a preguntarnos en cada momento lo que el autor, conocido por su perfeccionismo, habría mantenido o modificado. Tal vez sea por eso, por ese trabajo interrumpido en pleno impulso, por lo que *El primer hombre* conmueve tanto: nos da la sensación de reencontrarnos con Albert Camus tal como era y sin retoques.

«El tiempo perdido», escribe, «solo lo recuperan los ricos»: toda la novela gira en torno a la demostración de esta idea. Entramos en el apartamento de la calle de Lyon en Belcourt, en esas tres habitaciones casi vacías en las que la madre pasa horas silenciosas mirando por las celosías de su ventana la vida que acaece en la calle. *El primer hombre* sería pues una búsqueda del tiempo perdido para los pobres.

El arte de Jacques Ferrandez consiste en hacer visible esta búsqueda. Jacques Cormery, en el camarote del barco que lo lleva a Argelia, escucha a su abuela decir «¡A benidor!», consigna con la cual obligaba al pequeño Jacques a tumbarse a su lado para dormir la siesta [«*Au, vine i dorm!*» (¡Venga, ven y duerme!)]. En una viñeta del cómic aparece la abuela roncando. Junto a ella, el niño mira las moscas. En la viñeta siguiente, el Jacques adulto está tumbado, con el Jacques niño junto a él... Las moscas del pasado han sido reemplazadas por las gotas de sudor del viajero frente al ojo de buey, que «veía bailar los reflejos del sol desmenuzados en el mar», como escribió Camus. Así transcurre la travesía entre Francia y Argelia, un punto intermedio entre dos mundos. Más adelante, la joven madre camina al lado de la vieja, el joven al lado del hombre maduro. Lo que la

novela permite comprender con sus transiciones entre presente y pasado, Ferrandez lo ilustra a través de figuras gemelas, otorgando así forma a lo que la novela no cesa de decir: el niño es el padre del hombre.

Otra afinidad entre el arte de Jacques Ferrandez y la escritura de Camus: un agudo sentido de los objetos. «Murió. Me mandaron la esquirla del obús», dice la madre, pintada como una silueta negra. Y en orden inverso, el dibujante nos ofrece el resto del obús, la tarjeta postal enviada desde el frente («Estoy bien») y otro documento auténtico: la cartilla de reclutamiento para la Gran Guerra. El cómic pasa así, a través de viñetas sucesivas, de la muerte a la vida del padre.

Pero no todo es serio, ¡ni mucho menos! A modo de guiño, Ferrandez imagina la escena de un cóctel en Gallimard en la que el escritor Jacques Cormery, un personaje ficticio, está con Jean-Paul Sartre, André Malraux, Gaston Gallimard y con el propio Camus. En Argelia, los niños juegan en la arena, comparten patatas fritas, nadan. Los colores son a veces los del agua y el sol, azul y amarillo, o sepia, como la foto del padre encontrada en un cajón.

Novela inacabada; ¿cómic acabado? El gran desafío para Jacques Ferrandez era transmitir lo esencial de la obra preservando sus zonas de misterio. Además, el cómic se revela sencillamente perfecto para hacerlo. Entre las viñetas, siempre está el blanco, la elipse, que permite en cada instante viajar más allá de lo que se dice, de lo que se ve. Jacques Ferrandez se conoce de memoria la ciudad de Argelia, sus barrios populares, su Jardín de Pruebas, sus fuentes, sus playas. Pero es su manera de reconstruir esos espacios en viñetas largas o cortas, en colores vivos o semitonos, de transmitir el diálogo mediante gritos o susurros, lo que otorga espesor al relato. Una infinita delicadeza: en los bocadillos en los que se apuntan las palabras de la madre de Jacques Cormery, los caracteres están espaciados, simplificados, como para hacer sentir mejor sus problemas de elocución. En Jacques Ferrandez, contrabajista de jazz en su tiempo libre, sentimos, además de la fidelidad a la novela de Camus, el don de la improvisación.

Alice Kaplan

22 de mayo de 2017

Nacida en Minneapolis, Alice Kaplan es doctora en literatura francesa y actualmente imparte clases en la Universidad de Yale. Es autora en Éditions Gallimard de *En quête de «L'Étranger»* (2016), un ensayo histórico en el que documenta, desde la génesis al éxito, la trayectoria de la primera novela de Camus.

*Jacques Ferrandez agradece a Catherine Camus
su cordial y fiel apoyo.*

El nacimiento

ARGELIA, OTOÑO DE 1913.









AAAAAAAAA



AAAAAAAAA



¡VOY A BUSCAR UNA
SILLA DE MONTAR!



NO, LO MONTARÉ ASÍ. GUARDA
LOS BAULES Y LOS ENSERES
EN LA COCINA.

¿TIENES
MUJER?



HA MUERTO. ERA VIEJA...



¿TIENES UNA
HIJA?

¡NO, GRACIAS A DIOS! PERO
ESTÁ LA MUJER DE MI HIJO.



DÍLE QUE
VENGA.

¡LO HARÉ!
¡VETE EN PAZ!





¡SEÑORA JACQUES, ABRA!

¿QUÉ PASA?



SOY EL NUEVO GERENTE DE LA FINCA DE SAINT-APÔTRE.

¡MI MUJER VA A DAR A LUZ! ¡NECESITO AYUDA!



ME LLAMO HENRI CORMERY. ¿PUEDE USTED ATENDERLA? YO VOY A BUSCAR AL MÉDICO.



AHORA VOY. ¡DESE PRISA!

¡GRACIAS!



¿LA CASA DEL MÉDICO?

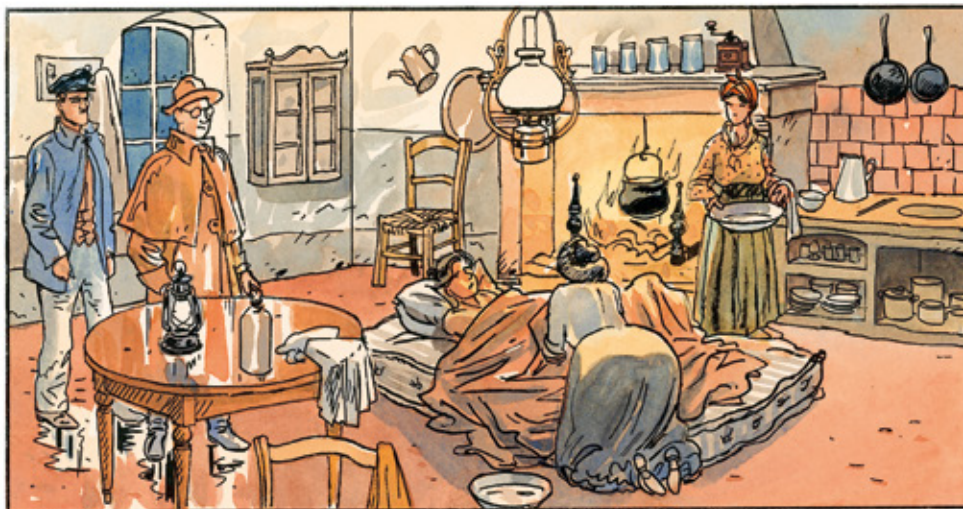


VENGA.





AAAAAA







Saint-Brieuc

SAINT-BRIEUC, JUNIO DE 1957.



BUSCO EL SECTOR DE LOS MUERTOS
DE LA GUERRA DE 1914.



SE LLAMA EL SECTOR DEL
SOUVENIR FRANÇAIS...
¿QUÉ NOMBRE
BUSCA?



HENRI CORMERY.



CORMERY, HENRI,
HERIDO MORTALMENTE
EN LA BATALLA DEL
MARNE...
...MUERTO EN
SAINT-BRIEUC EL 14
DE OCTUBRE DE 1914...

ESO ES.



